

Sobre la permeabilidad en el acceso a la posición depresiva*

Saúl Paciuk**

Resumen

Entendiendo que la vida se desarrolla en la articulación de las posiciones esquizo-paranoide y depresiva, involucrándolas siempre a ambas, se presenta una serie de sesiones de un análisis como ejemplo de algunas de las dificultades para un acceso permeable a la relación depresiva, para la salida de la relación cotidiana con el objeto.

En la Introducción se hacen explícitos aspectos del esquema referencial que guía el trabajo presentado. Se enfatiza que se analiza una relación y no un sujeto y que lo "patológico se concreta en modalidades de la relación. Siguiendo a Klein se postula que la finalidad del análisis es posibilitar una separación depresiva, con independencia recíproca entre analizando y analista y que la condición de esta separación es la instalación de un objeto bueno firme en el analizando y su consentimiento a que el analista disponga de un buen objeto propio. Es decir, la resolución de la situación triangular.

La relación que se analiza se despliega sobre la identificación proyectiva (el modo esquizo-paranoide de trato) tomando el concepto con una extensión mayor que la habitual en la literatura analítica y haciéndolo arrancar del sentimiento de que el estado supuesto del otro responde a algo de uno.

Las sesiones presentadas se centran sobre una situación de examen, analizándose las dificultades para mostrar al analista lo que la analizando siente. Es posible ejemplificar cómo esta dificultad es también la dificultad para permitir que el analista se haga su propia idea, sea otro. La envidia es vista como eje de este proceso.

* Versión abreviada del trabajo leído en la APU «1 10 de setiembre de 1972.

** Dirección: Luis A. de Herrera 1042, Ap. 708, Montevideo.

Summary

Life is thought to develop through the articulation of the schizo-paranoid and depressive positions —both always being implied. A series of sessions is presented as an example of some of the difficulties to reach a permeable access to the depressive relationship, a way out of the everyday relationship with the object.

In the Introduction some aspects of the referential scheme followed by this work are made explicit. One stresses the fact that a relationship is being analyzed, not an object, and that “pathologic” elements manifest themselves through modalities of the relationship. Following M. Klein it is assessed that analysis aims at a depressive separation implying reciprocal independence of analyzand and analyst —the condition for this separation being the solid establishment of a good object in the analyzand and his consent to the analyst’s disposal of a good object of his own. That is to say, the resolution of the triangular situation.

The relationship analyzed in this paper evolves round the projective identification (schizo-paranoid modality of the relationship); this concept being given a wider meaning than the usual one in analytical literature and starting from the feeling that the assumed condition of the other person responds to something in oneself.

The sessions discussed in this paper refer to an examination situation. The analytical work here deals with the difficulties of the analyzand to show her feelings to her analyst. It is possible to take this example as an example also of the difficulties to allow the analyst to have his own ideas, to be somebody else. This process is considered to have envy as a pivot.

A través de un segmento de un análisis se desea exponer una forma de trabajo que, como todas, supone un esquema referencial sobre el que parece pertinente explicitarse. Tanto por aclarar qué pasa en la vertiente del analista como por asumirse que este esquema integra y codetermina lo que pasa en la relación que es objeto de análisis.

I. Se postula que siempre se está en alguna forma de relación de objeto cuyas modalidades caben dentro de los dos grandes modelos que Klein llamó posiciones esquizo-paranoide y depresiva, y que todo momento de una relación puede caracterizarse por *una particular articulación* entre ambas. Esto deja de lado los planteos que enfatizan una óptica evolutiva y entienden las posiciones como una versión mejorada de las fases. Procura formular una óptica dialéctica que puede hallar raíces sólidas precisamente en Klein, por ejemplo, cuando señala que la posición esquizo-paranoide es tanto un elaborar y tender hacia la posición depresiva como una caída desde ella.

II.— Siguiendo a Klein, las formas de articulación entre ambas posiciones pueden verse como suponiendo mayor o menor porosidad o permeabilidad para el pasaje de una a otra, pudiéndose entender la “normalidad” como una relación porosa y no como. La vida en una fase depresiva. O bien se puede decir que lo que describe la posición esquizo-paranoide son los modos de acceder y perder la posición depresiva, pudiendo el acceso estar más o menos trabado, siendo más o menos posible y seguido de una elaboración y de una huida.

Posición depresiva es relación de objeto total, lo que implica no el reconocimiento de una “totalidad” del objeto (como lo es para un observador) sino la experiencia de una relación superada, sentida como parcial porque ahora integra nuevos aspectos sentidos como aislados u olvidados en lo precedente. Al mismo tiempo el sujeto hace experiencia de sí, halla que se trataba apenas de “su visión” del objeto y de que él como sujeto entraba en juego en su constitución. El objeto total y la vida en la posición depresiva representan así “una presunción de acabamiento”, una meta y no una posesión, por lo que puede decirse que se vive en ambas posiciones, deprimiéndose. El problema es cómo es ese pasaje, o lo que es lo mismo, las dificultades para acceder a la posición depresiva y la correlativa facilidad de caída en la esquizo-paranoide.

III.— La patología que atiende el análisis se concreta en una serie de modalidades de la relación con el analista (M. y W. Baranger) o de las formas de mostrar y dejar ver. Ya no será el catálogo de cosas que se hallan en alguien enfermo, sino formas de trato entre analizando y analista. Trato es una relación que el analizando intenta moldear según ciertos patrones, buscando

moldear así también al ser del analista. La herramienta es la identificación proyectiva, a lo que corresponde el sentimiento basal de que el estado barruntado en el otro responde a algo de uno.

IV.— El análisis puede ser la tarea de posibilitar la relación depresiva, preparando la separación entre analista y analizando, llevando a que sea depresiva en un número crecientemente abarcador de aspectos y momentos de la relación. La posición depresiva se hace algo diferente a tristeza (Galeano), se hace tarea, algo a lograr que se puede malograr. Es trabajo “por” el objeto, yendo éste por desde el sentirlo como causa que empuja (propio de las formas esquizo-paranoides) a verlo como cuidado por el sujeto y un sabido simultáneo cuidado por el objeto mismo.

V.— El análisis es planteado aquí sólo en cuanto análisis de las imposibilidades de tener o mantener una relación depresiva (en un sentido, con el objeto bueno), tanto como de mostrarla (conocer y dar a conocer), pues las dificultades para mostrarla (para superar el clivaje) no son sino las dificultades para tenerla con el analista (resistencia).

Las dificultades para mostrar son las de permitir que el otro sea otro por la vía de hacerse “su propia idea”.

VI. — Como “razón” de su imposibilidad de tener y mantener una relación depresiva, el analizando invoca toda una serie de causas *reales* y ajenas á sí mismo, y la tarea será hallar las formas de la complicidad que el analizando siente con esa realidad, hallar cómo esa realidad responde a su deseo y le pertenece. El analizando llega portando una queja contra los otros, la vida y el mundo, que no le dieron motivo ni oportunidad para entablar una relación depresiva. Llega sin objeto bueno interno. Mientras se queja ofrece una muralla para que sea otra cosa: es que la dificultad *real* encubre la dificultad fantasmática y si bien el analizando sufre por el aplazamiento de la depresión —la “vida verdadera”—, supone que ese sufrimiento es menor que el que tendrá con la eclosión de la “verdadera enfermedad”, en el momento en que la relación depresiva sea posible.

La posición esquizo-paranoide puede ser vista así como la vida en el “aplazamiento”, que no es simple masoquismo porque implica el sentir que la vida que tienen los objetos es igualmente sufrida y que su vida verdadera (para ellos sí posible) esta también aplazada. Pero no se trata del bien y del mal: el aplazamiento permite el trato cotidiano, funcional, con el objeto y lleva implícita

la confianza en su resistencia y bondad. Y la relación depresiva es la posibilidad de tener otra cosa que este trato cotidiano, reconociendo aquello implícito.

VII. — Las dificultades temidas son las fantasmáticas, cómo vislumbra el analizando que será el analista, cómo se vivirá a sí mismo y, qué visión tendrá del analizando. Teme la ajenación, que este mundo le sea inhóspito y lo haga sentir inhumano, in-mundo. Sostiene que la posesión de un bien propio que deje libre al objeto para tener su propio bien, daría vía libre a los objetos perseguidores retaliativos y a los acusadores (lo que la haría inútil). Y por otro lado a objetos moralmente tan superiores que despertarían envidia, objetos vividos como sin envidia en tanto el sujeto piensa que a él le es inherente (lo que la haría enfermante).

El aspecto depresivo de la relación es entonces lo malo a evitar: implica una mera inversión de papeles y en favor de esta hipótesis el analizando cuenta con la realidad y con un conocimiento del mundo y la gente que nadie tiene como él. Por supuesto que es así, puesto que él mismo, con su “trato”, *los ha hecho* así (identificación proyectiva).

VIII. — Pero entonces, ¿a qué viene el analizando? Esto lleva a plantear algunos de los supuestos del análisis. Viene porque quiere analizarse, que el analista se haga cargo de él, sea su objeto malo, responsable o causa de lo mal que le va, siquiera porque no le va mejor y porque es menos de lo que merece. El analista que sólo conoce “lo enfermo” carga con su incapacidad culpable. Si tiene cosas buenas se irá independizando del analista, dejándolo ubre para otros y para tener su propio bien y esto es intolerable porque es vivido como un abandono, y como un riesgo de que esta vuelta a sí mismo traiga una revisión. La terminación ocurrirá por ser echado por el analista que descubrirá las “verdaderas” razones por las que vino y permaneció en análisis: privarlo lo más posible de la vida y de la posibilidad de vida que son los otros.

IX. — La salida a esta situación está dada por el poder hallar un cierto bien en los demás y en sí mismo, sentidos ambos como concomitantes. Se trata de un sentimiento al bien de otros, dado no como conciencia o como saber, sino avalado por la propia vida que, al disponer para sí de cosas buenas, testimonia que hay bien, que lo ha recibido y que lo continúa y eme la envidia de los otros no es tanta que los lleve a gozarse de los fracasos del sujeto

X. — Las relaciones de objeto pueden entenderse según un modelo triangular. La posición depresiva representa su resolución a través de un cuarto término (el propio bien, el buen vínculo propio) y la esquizo-paranoide los intentos de volverla una falsa relación de dos, con un tercero a cuya exclusión se tiende pero que no puede consumarse, porque aniquila al objeto y al sujeto. Porque no hay objeto si no es para un otro... En este planteo uno, otro, tercero son términos de relación y no necesariamente personas; es lo supuesto bueno del analizando o analista (dado a otros y que une a ellos) o lo privado de cada uno (lo para-sí) vivido por el otro como que le es debido y negado y donde ajeno se análoga sin más a bueno y bueno a deseado (lo quiero).

XI. — El esquema referencial práctico con el que se ha trabajado atiende al clivaje de los aspectos depresivos y a la dificultad de mostrarlos.

XII. — El relato que se presenta no es una prueba de las hipótesis enunciadas. Ante todo, porque carece de objetividad en cuanto el “material” es inseparable de la interpretación que de él se hace (W. Baranger), al tiempo que no le es indiferente la postura del analista: el analizando le habla a alguien y va pautando su hablar según le van respondiendo. Se propone sólo “a título de ejemplificación de lo señalado hasta aquí.

II relato

Las sesiones que siguen son consecutivas y corresponden a un análisis que había comenzado dos años y medio antes. El centro de gravedad de la serie lo constituyen los exámenes que la analizando, una mujer joven, debe rendir.

El texto entrecomillado corresponde a la versión textual, y dentro de él, figura el parlamento del analista entre paréntesis.

SESIÓN I. Lunes

Atrasada 13 minutos

“... Tuve un problema con el auto y me hizo llegar tarde. Salí de casa con el tiempo justo y me viene rabia por no haber salido antes. Yo salgo como si afuera no pudiera tener problemas. (Sale y ya está acá.) Y después me da rabia la demora en casa, si saliera antes. .. Bueno, tengo que hablar del examen y me cuesta... Lo salvé. Pero tengo que decir otra cosa y es lo que más me cuesta... Lo salvé mejor de lo que pensaba, con nota muy alta. Entendí

que era sobresaliente, pero era muy bueno sobresaliente. Me parecía que le hablaban a otro, no a mí. (Cómo me lo va a decir, yo diré que se trata de otra persona. Usted es dos personas. Una la que yo debo imaginar, que si salva es raspando y que está llena de problemas. Y hay oír a quien le voy a preguntar de dónde salió, de dónde sacó el sobresaliente.) Es el primer examen que puedo dar diferente. Empecé como siempre, entreverada. Me sentí nerviosa, debimos cambiar de salón y una profesora me acompañó y me preguntó por el casamiento [de un amigo común]. Entonces pensé que no puede ser, debía dominarme, no podía enloquecer. Influyó el trato de la profesora: en el mismo tono me preguntó en el examen. Los vi como gente como yo, no como cucos que me comerían cruda. Se me fue el susto y dije cosas que me sorprendieron, y ellos me dijeron que dije cosas que no habían escuchado antes, que eran descubrimientos. Estaba con todas las antenas. Después del examen hablé con el profesor y me dijo que se comentó la seguridad con que di el examen. Estaba a gusto... Influyó cómo los veía, de mi lado, no buscando que me equivocara. Igual me preguntaron cosas rebuscadas pero me sentía cómoda, no era para jorobarme. Había una correspondencia entre ellos y yo, se dio una naturalidad... A usted le digo qué importante fue sentir a los profesores así. Pero después del examen no pensé eso, sino que pensé que se lo debía al análisis, no tenía la menor duda, como que hablar acá, me ayuda y me dio seguridad. No algo mágico, que salvara por hablar, sino... (Ésta es la otra cara de la que le cuesta hablar.) Sí, y no me había dado cuenta que aquí no comentaba eso. Lo hablé sí con otra gente, les dije que me daba cuenta que me ayuda el análisis. Acá digo que me ayudan los profesores. (Dice lo que no es, no lo que es.) No lo puedo decir, no podría explicar, ni tengo claro qué dije del examen. (Como si no pudiera mostrar un crecimiento suyo que vive como un crecimiento mío también.) ... Sí, pero la dificultad es con usted. Afuera puedo decir, reconocerlo... (¿Qué pasa?) Por un lado estoy distraída y por otro pensando que tengo otro examen. A éste voy mal preparada, tanto que si no le tuviera tanta rabia a la materia, ni debería darlo. Es Derecho, y desprecio todo lo que tenga que ver con abogacía. Casi no estudié, es un disparate. El examen es mañana. Pero la idea de darle más tiempo no la puedo soportar. Le tengo terror al escrito. Si lo salvo... es de suerte. Le tengo asco al profesor además. Cambia el examen por una salida con una chica. ¡Una materia que no me gusta y un tipo con una moral así! Se rodea de chicas todo el año y le gusta

lucirse con mujeres. Y por eso yo no lo puedo ni ver. Una mala persona, una porquería. El tipo de hombre que está en clase y mira a las mujeres. No puedo estar con él, ni dos segundos le he dado el gusto de mirarlo. Hay una cosa de repugnancia. Entró a clase y me cayó horrible. Debe ser fascista. A todos les cayó simpático, alguna gente se dejó cautivar y la clase se fue transformando en un consultorio sentimental. Hacen juego la materia y el profesor (Y dedicarse a ellos lo vive como una muestra de aprecio y usted quiere despreciarlos.) Prefiero pensar que paso dos días y me la saco de encima. Pero el examen anterior me dejó cansada, el físico ya no me da para ponerme a estudiar después que me voy de acá. (Como un contacto que quiere reducir al mínimo. Ni mirarlo. Lo rechaza y no quiere dejarlo entrar)...”

SESIÓN II.

Martes

Adelantada 3 minutos

“...Hay paro y los exámenes se postergaron. Y darlo hubiera sido un disparate. Creo que no hubiera dado. Le tengo mucho miedo, me siento como cerrada, no sé cómo voy a aprender. No me interesa y todo me parece estúpido. Me da lástima dedicarle hasta el lunes (A una materia y a un profesor a quienes tiene rabia.) Hmmm... y cuanto más leo más estúpida me parece, no tiene nada que ver con la realidad. Me gustaría estudiarla bien para discutir y mostrarles que son imbéciles y no sirve lo que estudian y hacerlos quedar como idiotas: dedicar la vida a enseñar eso. Al principio el profesor deslumbró, después quedó dividido el grupo. A mí me molesta hasta sentirlo cerca. Tiene hasta un ojo de vidrio y ni se sabe cuándo mira y cuándo no, y tiene un modo de mirar repulsivo. (Da la idea de que lo siente como alguien anormal.) Mentalmente anormal... Un tipo repugnante. Lo rechazo... (Hará cosas repugnantes.) Él las comenta. Un amigo que es profesor de la misma materia me comentó cosas de él. Se agarra enfermedades y las anda comentando. Hasta hay un estudiante preso desde hace un mes y se piensa que él lo denunció: anda observando, mirando. (Es como un tacho de basura, recolecta lo peor de todo y quién sabe qué cosas más imagina de él y rechaza.)... A esta altura mis compañeros opinan como yo. Menos uno que es de mi grupo y me cuenta siempre sus cosas. Pero ahora me enteré por otro, de que habla con el profesor para que lo divorcie: eran cosas que a mí no me había contado. Así

que si piensa mal de esa persona no hubiera ido a consultarla. Igual a esta altura la mayoría no confía en él. (Se pasaron a su bando.) Cada vez que me decían que es simpático, yo decía que es asqueroso. Pero es gente que ni trato. (Si no le daría rabia.) Sí. Pero para preparar el examen debo convencerme de que ese compañero es bien. No verlo como sé que lo voy a ver, porque necesito estudiar con él. Sin embargo tiene cosas feas. (Como si se viviera en competencia con el profesor y siente rabia porque la gente esté con él y no lo desprecie, porque no le den importancia a sus reparos.) Pero coincide con que los que lo rodean son los estúpidos de la clase. Es un sector especial. Son parecidos, bobos, y coincide: lo rodean. Los ignoro. (Como si para usted hubiera dos salidas: o bien ignorar al profesor malo y su grupo, ni mirar; o bien ir y destruirlo y mostrarle que es un imbécil. Pero no estudiando, no dedicándole tiempo, parece que también siente que lo desprecia)... No sé por qué no me gusta la materia. Pero me da que pensar lo estúpida que estoy frente a este examen, se me entreveran las cosas. (Como si entender y estudiar fuera como un reconocimiento de algo bueno en él y eso no lo puede hacer, se le entreverarían las cosas. Tiene que sentir que lo deja fuera.) Incluso he pensado que si salvo con nota me daría rabia. (Apenas y por suerte, no deberle nada al profesor y que tampoco le sirva para enorgullecerse. Que sea algo que lo avergüence.) Ésa era mi preocupación con el examen anterior: tenía que responder al profesor, se merecía que la clase respondiera a... su esfuerzo. (Como si conmigo tratara de no ver una relación que le daría rabia. Que sería sentimental, me hablaría de sus sentimientos si me sintiera simpático, como el resto del grupo a este profesor. Ayer se vio lo que le costaba decir que le fue bien y que lo vivía como en relación conmigo. Ignora los sentimientos para conmigo, y los desprecia. Me dedica el mínimo de tiempo. Sale con el tiempo justo. Como si conmigo tuviera dos relaciones. Una la vive complicada y la ignora o la desprecia y se queda fría, no siente nada o no muestra qué siente. Porque si la relación se vuelve sentimental me sentiría agrandado y como un conquistador que ostenta su harén. Sentiría que todos me quieren, que usted sería una del montón y no me da el gusto. Después de salvar el otro examen, quiere perder éste para rebajarme, ponerme en mi lugar. Si no sentirá que me agrando, como este profesor.) Usted hablaba y yo asociaba todo con... Le mencioné ese otro profesor que es amigo. Tienen tanta relación... pero no me doy cuenta cómo es. Es amigo desde hace tiempo y da

la misma materia. Yo le pedí que no estuviera en la mesa, que se retire. Y me doy cuenta que hacia él, siento lo contrario... pudiendo hacer que se quede y me ayude o no decirle nada, teniendo un amigo en la mesa, tuve necesidad de que renunciara y no estuviera. Con él se da una relación especial de confidencias. Yo lo quiero mucho y él a mí, y a la mujer es de las pocas que admiro. Me invita con café y me dijo con quién conversará el año que viene si yo me voy. Se acostumbró a mí y se dio la necesidad de hablar conmigo. Me asustó la relación, llegó a un punto que no debió llegar, siento que manejo la relación... (Llegó al punto de sentir necesidad. Es a mí el bueno, al que trata de echar del examen, porque la relación se complica y se siente como responsable por ella, a dónde puede llevarla; hay que cuidarse y respetar, y se pregunta qué pasará si no me tiene.) Yo no me daba cuenta pero de antes lo asociaba con usted. Por el físico, y en los sueños los mezclo. (Así expulsa al bueno, el lado bueno que no quiere que exista en esta relación, y puede decir que es una porquería y se puede enojar. Como si en este examen se fuera a dar la circunstancia de encontrar las dos caras al mismo tiempo y del mismo lado. Y para una debería dar un buen examen, responder al esfuerzo. Y para la otra, una porquería de examen.) Y entonces separé el bueno y ya está...”

SESIÓN III. Miércoles

“... Sobre el examen, se corrió una semana. Veré si soy capaz de prepararlo, empezamos a estudiar de nuevo, como empezar tan sólo ahora; lo anterior fue disperso y no sirvió. Voy a estudiar en una forma diferente a ver si lo entiendo... Ayer no lo hubiera podido dar. Nunca me vino tan’ bien un cambio de fecha... (¿Qué pasa?) Estoy dispersa, trataba de recordar lo de ayer para seguir. Pero no se me ocurre nada, estoy en blanco, o distraída... tengo la sensación de que lo de ayer lo viera todo más lejos, lo del profesor, del amigo, del examen. Todo. (Como una transacción: lo siente, pero alejado. Da examen pero por obligación. Llega en hora, pero sin ganas. Se distancia de lo de ayer, del encuentro de las dos caras en una misma mesa. Primero los distanció separándolos, uno en cada rincón, lejos. Ahora sintiéndose sometida a una obligación, ya no siente lo que podría sentir ayer.) No sé qué me pasó ayer. Fuimos al Instituto a la hora del examen, a ver si se sabía la nueva fecha. Estaba el profesor en el bar, con

«sus»... «alumnos». No se sabía la fecha y le dije a uno de mi grupo que le preguntara al profesor. Y yo me arrimé, con un diario, haciendo como que allí había luz para poder leer. Con ese grupo no puedo estar. Entonces me vino como una tristeza y ganas de irme. Me sentía triste e incómoda. No era lo de otras veces, no porque cambió el sentimiento hacia él, él es lo que es, pero crucé dos palabras con él. Yo estaba fuera del grupo. (Si entra en tratos, si habla, le viene la tristeza. Se distancia, pone la cabeza en el diario, se distrae aquí, así domina la tristeza. Como si sintiera que ayer por primera vez cambió dos palabras conmigo, que sintió algo nuevo, otra forma de hablar. Pero esto le trae tristeza y trata de evitarla, distanciándose y sintiendo que se distrae o viene por obligación.). . . Sí, a lo que le tengo más miedo es a sentirme triste. Si comparo lo de ayer y porque me pasaba antes con él, prefiero sentir rabia y mandarme mudar. Porque como ayer, le tengo un miedo espantoso. (El miedo a verlo al profesor y a mí bueno, a lo que sintió después del examen anterior y que le cuesta mostrar. Si me siente bueno trata de separar entre un bueno que es malo, bueno para los estúpidos y un bueno bueno que es exclusivo suyo y secreto. Si me ve bueno me sentiría como triunfador, como engrandecido y codiciado por un harén y le daría rabia verme así; usted sería para mí una de tantas. Sólo me puede tener como bueno en secreto, siendo sólo para usted y si soy compartido, soy una porquería. Tendría que ser estúpida para quererme.)... Pensaba qué me pasaba. Estoy no como ayer, pero parecido, medio triste. Y pensaba, ¿es de ahora? ¿O empezó ayer y estuve todo el tiempo así?... Me da miedo empezar a sentirme así. Lo comparo con la locura, va a aumentar y no voy a poder frenarla y voy a estar cada vez más triste. (Me dice que tenga ojo, a dónde la voy a llevar. Usted no estaba así, yo la puse así y todos dirán qué malo soy. Como una cosa que usted quiere evitar y yo quiero que le pase. Usted se opone, frena lo que yo quiero.) . . . Me cuesta decirle una cosa. Usted se enojaría conmigo. Al empezar a hablar entendía, y ahora cada vez menos y si se lo digo me dirá, «¡al diablo, hablamos y no entiende!» Pero quiero pensar y no puedo. (Como si se acercara y alejara de mostrar y ver la tristeza.) Querría ver por qué es que me invade. Necesito verlo, como urgencia de verlo. (Pero teme que verlo haga que la eche, que le diga que es loca y firme su certificado de loca, dejándola fuera del análisis.) ... Pero es como si me sintiera impotente para darme cuenta sola de por qué me pongo así, cada vez más triste y ya no puedo ni pensar. Lo necesito a usted que me ayude, si no...

No puedo. Me da miedo ponerme a pensar sola. Y la idea de irme y darme cuenta me da miedo, me va a poner más triste. (Como si tuviera miedo de darse cuenta sola, fuera: pienso si no tiene miedo de descubrir que se pone triste en relación conmigo.) Sí, eso pienso. Si me pudiera quedar sería diferente. (Como si ponerse triste fuera descubrir que me necesita, que soy algo necesitado por usted. Como el profesor, si no necesita nada de él, le puede tener rabia. Pero ayer sintió necesidad, y donde él estaba había luz. Pero trató de disimular su necesidad, mandó a otros a averiguar; usted sólo fue a leer el diario. Como si le hubiera visto un hilo de cosa buena, que no es del todo malo, pero que no lo demostraba: él es el mismo, usted leía el diario y sentía que hacía como que lo despreciaba. Como si descubriera que desprecia al malo, pero que también es bueno y necesitado y esto la deja triste, ya no puede separar tanto al malo y al bueno.) ...”

SESIÓN IV. Martes

Se siente confusa y angustiada, hoy es el examen y dependerá de la suerte. Hay cosas que recuerda, otras que no. Además “tenía todo el bolillado entreverado: no sé dónde empieza una y otra”.

Son 10 bolillas; sabe 8. La tiene confusa el haber podido estudiar ocho de una materia que hace una semana no podía ni leer: se le ‘confunden sus sentimientos hacia ella y no sabe dónde empieza cada una. Asocia que soñó que fue a ver “Persona”, pero era otra película aun cuando se llamaba igual. “Con el mismo título dos películas diferentes. (Es usted con el mismo nombre, dos personas. Es el profesor, con el mismo nombre, dos personas.)”

Las cosas seguras se le conmueven: que el profesor sea una porquería y ella la buena que odia la porquería. Ahora recuerda cuáles fueron las dos palabras que intercambiaron días antes y que no sabe por qué no le dijo: el profesor admitió que los tuertos no pueden manejar de noche y que quería estar con su mujer en las vacaciones: “Me hizo verlo diferente. Lo veía sobrador y ahora lo vi como un pobre tipo, tuerto. Siempre pensé que él quería disimular su defecto. Pensé, ¿es el mismo hombre? (Tiene que reducir el contacto a dos palabras: se le viene al suelo toda la imagen que tenía de él y de usted; si él es basura usted es buena. Si no es basura, ¿qué será usted? Se vería como veía al profesor, tratando de disimular lo que no le gusta de usted. Como si odiara

en él cosas que puede sentir tuyas, y él deja de ser la basura, ya no sabe quién es usted. Ni yo, que si valoro como usted pasaré a ser el juez que la acusará.)”

Dice que tiene miedo al resultado del examen, a que le vaya mal. Señalo que tiene miedo a que le vaya bien. Algo de eso le pasó con un compañero, que está bien preparado y a quien convenció de que ella pierde. Entonces es un lío si salva, si la relación buena secreta sale a luz se le van a venir encima: los engañó, ella que odia al profesor y estudia apenas, va a aparecer como estudiando bien y unida a él. Le van a decir, a ella, lo que ella decía antes de los que atendían al profesor.

SESIÓN V. Miércoles

Atrasada 4 minutos

Por sistema ella adelanta el reloj, pero anoche para el examen lo puso en hora, y ahora antes de venir, se le paró: esto es algo premonitorio, anuncia una catástrofe: es lo que puede pasar si pierde el control de las cosas, de lo sucio, que controla en tanto está ubicado en otros...

Dio la primera parte del examen y le fue bien. “Se dio una situación diferente a la que esperaba: me tuve que sentar al lado del profesor, era el único lugar que quedaba libre y me pidió ayuda para repartir las hojas y sacar las bolillas. No lo vi como el Don Juan, sino alguien que pedía que lo ayude. Yo esperando la cachada de mis compañeros. Pero vino también otro profesor, raro, que se me arrimó y me llevó la serenata. No sabía dónde meterme. Para el oral, curiosamente, el que me va a dar confianza es el profesor del año. El otro tiene una mirada de víbora, asquerosa. Y dicen que es bravísimo.”

Poner su reloj en hora es sentir su querer acorde con el del profesor y esto la alarma: es el principio de la catástrofe. Pero está también el otro profesor; ella se pasó de bando, pero aclara que no le rinde pleitesía. También irá al examen con blusa nueva como un modo de realizar una “conquista transitoria. Es horrible, no quiero reconocerlo. Usar la conquista para salvar un examen con personas desagradables.” Ahora se siente igual al profesor, la conquistadora, del lado de él. Usa la conquista con gente que le interesa y es un juego que le agrada. “Tengo esa actitud de centro. Pero otras veces es por necesidad, con gente que necesito que me ayude: es una forma de que se queden y me da

rabia.” Así la conquista se muestra como una actitud permanente, y yo iré pensando cosas de ella que teme que sean una cachada. Al mismo tiempo me descubre su juego: la blusa la usó conmigo, y necesita ser mi centro, por agrado y por temor a que la eche. De este modo trata de controlar cómo la deben ver los demás y si falla, como con el reloj, quién sabe qué pasa. Ella está adelantada, tiene ventaja y si la pierde, es la catástrofe.

El segmento de análisis relatado no constituye nada parecido a una etapa, a pesar de lo cual es legítimo el intento de tomarlo como una unidad, en una meditación que trate, a la vez, de dar forma al proceso que pudo operar en ella y de eludir el fantaseo libre. Por supuesto que para ello será necesario partir de un saber que sólo es posible en una visión posterior y de conjunto y que por ello atiende a elementos no considerados en la sesión.

De entre las varias vías posibles para el comentario, se intentará seguir la más emparentada con la línea interpretativa, es decir, las dificultades para el acceso a (o cuidado de) las formas depresivas de la relación, entendidas a su vez como una resolución posible de la relación triangular. Una resolución posible frente a las salidas imposibles que la analizando intenta a través de la seducción que le permite vivir la relación conmigo como de dos (y enloquecer) repitiendo un molde que siente que ha estado aplicando durante su vida.

Desde este punto de vista, la serie puede ser vista como la elaboración de una situación central formulable así:

— la analizando vive el análisis como un examen en el que me hace trampa. No soy el examinador severo (y sobre todo, indiferente) que teme, porque me ciega y pone de su lado a través de una seducción que me impone una imagen de ella.

— esta imagen de ella es sentida como mejor de lo que siente que es “realmente” ella misma. La mentira es que está “madura” para el análisis, queriendo decir esto, para ser pareja conmigo.

— nuestra relación es así especular. Siente que “le hago caso” y no veo de ella más que lo que me quiere mostrar y esto equivale a que estoy unido a ella y no tengo nadie más con quien informarme, o una visión propia. Que estoy ciego, solo, encerrado y que no sé cómo es ella cuando no está conmigo, en tanto ella sabe cómo soy yo siempre, porque siempre soy igual, sólo psicoanalista. Como psicoanalista la acogeré, me lo impone mi condición, que me apresa. Como persona quizá desee otras cosas, pero si piensa esto, se siente echada.. Se

siente bien estando sola conmigo y mal cuando hay un tercero a mi lado, que se confunde con mi lucidez y ser personal y con lo que ella misma es fuera de lo que me muestra.

— lo oculto, disociado, es lo bueno de ella y mío. Hacerlo visible expone a la locura (envidia) por lo que nada puede pasar a menos que sea secreto para mí, para la idea que debo tener de ella y que debe controlar, a la vez que por otro lado lo deja entrever, para mi desesperación como tercero excluido.

—lo bueno se define así como lo oculto o no tenido por cada uno. Bueno se análoga a deseado y ésta es una forma al menos de la relación confusional, porque una vez que es apropiado, deja de ser bueno y la necesidad se reitera.

— si me vuelvo bueno, la sentiré desigual, la echaré (se sentirá privada de lo bueno que siente que tengo yo). Si ella tiene cosas buenas que se ven, el análisis termina (porque está bien o porque escapa de mi envidia)

— solo yo y ella nos pertenecemos: la tengo mientras tiene algo oculto que no me da y deseo. Mientras tengo algo oculto que desea secretamente. Tiene algo más que decirme mientras siente que se guarda algo (que no puedo hacerle decir). Mientras soy mamá y no tengo otros bebés.

— el peligro está en que me vuelva la lucidez inesperadamente. Entonces le responderé enojado o despreciándola. Se sentirá echada, loca, la antítesis de lo que siente que es ser psicoanalista. Se sentirá ajena, que no me importa, no me hago cargo de ella, no me siento responsable de ella.

— en la relación hay que ocultar una “porquería” y el problema es quién siente que la tiene: hay que hacer sentir al otro que la tiene él. Si sospecha que la siento en ella, la querré echar como a un residuo. Si la siento en mí (siendo ineficaz) la retendré pues nadie me querrá. Y si se convence de esto, me deja también.

— la forma de sentirla a ella con lo bueno es *haciéndome alguien lleno de curiosidad por lo que ella tiene (porque no me “da”).* Cegándome al no mostrar. Atentando así contra el análisis (hacer que yo sepa, que se supone que es para lo que vino). En otro sentido, no me deja hacer una idea propia acerca de ella y lo que le pasa, me priva de privacidad.

— tiene “reparos” para todo cambio y para lo que lo haría posible (mostrar todo). En parte porque entonces se harían aparentes sus “pretensiones”, una ternura equivocada que deberá confesar y de la que me burlaré tomándola como enamoramiento. Porque sólo muestra “que en su modo de querer el bien

del otro y de propiciarlo se presume que lo quiere a condición de que el otro quede en la constelación de su vida. Pero si queda, entonces siente que pierde valor.

— si la relación queda congelada, nada muestra y nada pasa. Si despunta un cambio, es amenazante por la posibilidad de que me sienta lúcido y revivido. De este modo soy el muerto-vivo al que le falta algo, y ella gasta mi tiempo (el que tendría para estar con otros) pero no su vida: a ella no le pasa nada y piensa que empezará a vivir cuando yo desaparezca.

La analizando puede admitir algo bueno en ella que se manifiesta por el dominio de sí y la responsabilidad por sí (sesión I). A la vez admite que el profesor está del lado de ella, sus *quereres coinciden y ésta es ja experiencia buena*. Pero *no lo puede decir*, reconocer. Instauraría una relación sentimental (sesión II), y por otro lado, no se podría enojar más conmigo, no habría razón visible, compartible, para el odio y la rabia y está el temor de que le diga que es *loca porque odia lo que siente bueno*. Aparecen las dos relaciones, pero entonces separa en mí la cara buena y la mala y volvemos al principio del ciclo: escapa de la situación de depresión paranoide, a través de la disociación, ahora no por sentirse idiota, sino basura, frente a un objeto puro.

La disociación es simultáneamente de sentimientos en ella, de aspectos en mí y de sentimientos míos hacia ella, y pasa primero por lo efectivo y luego por lo sucio y limpio. Los ataques dirigidos al malo son crudos, repugno y trata de no tener contacto para que no la ensucie. A este malo quisiera deshacerlo, fundirlo a través de dejarlo solo, abandonado por todos. Pero ella también está obligada a sentirse estúpida, sentirse bien (que conoce, que estudia) sería reconocerle algo bueno al profesor y no puede: su estupidez es otra vez acusatoria. Por otro lado está el bueno, al que desea y del que se enamora (sesión III).

En tanto yo quedo neutralizado: afuera están los buenos y los malos, acá ni ella ni yo lo somos, somos sólo espectadores de aquellas dos relaciones.

Intenta la integración del objeto y de ella. Ve diferente al profesor antes malo, no es tan malo, es humano, comprensible. Pero distancia esta experiencia, se distrae, no entiende (sesiones III y IV; trata de no ver ni ser vista, me lo cuenta en dos momentos distanciados). A esto sucede la confusión (en la idea que yo debo tener de ella). Pudo estudiar, pero ahora, ¿qué pensaré yo de ella? (sesión IV). Si me muestra, lo bueno de ella resultará ser malo porque genera

temor a la persecución (yo la creía mala, que necesita, y es buena. Me engañó, me chupó la vida sin necesidad). Pero sobre todo porque la coloca en el lugar de los que ella antes denigró (los unidos al profesor). Y también lo bueno es malo porque saber mucho es fundir a la mesa.

Arriba, por último, a un reconocimiento de sus ataques, de cómo son y de que son de ella. La forma de atacar es la conquista, la ceguera de los demás, la anulación de su ser privado, personal, de algo bueno que puedan tener (sesiones IV y V), del tercero.

Los ataques dirigidos a los malos se justifican: es defensa. También si los usa para evitar perder al bueno, que huiría de su lado si no la viera mejor de lo que es. Pero la seducción es también, simultáneamente, un ataque al bueno: si lo ve bueno lo quiere todo, trata de someterlo, de hacerlo de ella sola, y para esto debe separarlo del tercero, que pasa aquí a ser el que se siente solo y echado y privado. Tercero es alguien o mi lucidez, lo bueno que me guardo (o que me consiente o restituye) y que me haría ser otro para ella, momento en que me burlaría de su “amor” y la dejaría, (o la haría sentir mal, según se vio posteriormente, porque le diría que es “como todas, que se enamoran de su analista”, y que no existe una afinidad especial conmigo). En todo este proceso, los cambios son amenazas potenciales que cada día debe sortear con un pesado andamiaje de ritos en lo que “gasta” su propia vida, (pensando que es la que yo quiero para ella), obligada a ocultar y denigrar sus buenas uniones, porque no puede tener y mostrarme que tiene aquello mismo que no me consiente a mí. Pues si muestra que lo tiene, es para que yo me sienta excluido, una “mala” razón.

BIBLIOGRAFÍA

1. M. y W BARANGER: La situación analítica como campo dinámico Rev. U. de Psic., t. IV.
2. W. BARANGER: La noción de material. Rev. U de Psic., t. IV.
3. D. FAIRBAIRN: Estudio psico-analítico de la personalidad.
4. J. GALEANO: Depresión paranoide. Rev. U. de Psic., t. IV
5. J. GALEANO: Trasposiciones objétales y témporo-espaciales en la sesión analítica de un caso de homosexualidad. Edición mimeografiada, 1968.
6. E. HEYMANN: Conferencia sobre "La obra de Ricœur de L'interpretation" A.P.TJ. 1968.
7. M. KLEIN: Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Rev. de Psic., t. IV.
8. M. KLEIN: Algunas conclusiones teóricas relativas a la vida emocional del lactante. Rev. U. de Psic., t II.
9. M. KLEIN: Envidia y gratitud.
10. J. C. REY: Queja y envidia Rev. U de Psic., t IV.
11. H. SEGAL: Factores curativos en psicoanálisis. Rev. U. de Psic., t VII.